El castillo de los paraisos

Karime Michelle Gonzalez Ramirez

Capítulo 1

La infancia y la cruel realidad.

La infancia cuando uno es niño, inocente y puro. La edad de la inocencia. La primera etapa de la vida en donde todo es color arcoíris, felicidad y alegría. Donde el dolor y el sufrimiento desaparecen fácilmente con tan solo tener un algodón de azúcar, caminar por la calle agarrado de la mano de tu papa y ver ese algodón de azúcar esponjoso y grande. Sentir el sabor que corre por nuestra boca y con eso lo tenías todo.

Es la etapa en la que el niño aprende a socializar con el mundo y empieza un desarrollo humano integral.

Cuentan que hace, hace mucho tiempo. En el castillo de los paraísos no existía la mentira y el dolor. Vivía una princesa que soñaba con el cielo azul, la brisa suave y el sol brillante. Ester tenia todo lo que cualquier niño quisiera tener el amor y cariño de una familia. La princesa Ester gozaba de buena comida, un lugar donde acurrucarse bajo la luz de las estrellas, llena de alegría compartía la felicidad junto a su hermano. Un día rondaron la vigilancia en todo el castillo la princesa escapo. Como bien dicen, todo lo bueno acaba…

A la edad de cinco años Ester gozaba de una buena vista al mar, pocos recuerdos de ese momento habitan en su mente, pero aun puede sentir la alegría de aquella vez. Su familia le festejaba su cumpleaños. Recuerda haber escuchado que el Rey (su padre) le dijo a la princesa Ester "ya te gastaste cinco años". La princesa Ester llena de emoción solo sacaba una sonrisa, pero sus ojos radiantes y brillantes reflejaban la felicidad. La princesa Ester paseaba por la casa y recorría cada rincón de la casa, su curiosidad siempre la llevaba mas allá. Alejados del mundo exterior, la casa gozaba de mucha naturaleza. Ante todo, la princesa Ester siempre se sentía atraída por la naturaleza, apreciaba el olor de las plantas, podía escuchar las mareas y ver un hermoso cielo estrellado.

Por otro lado, la princesa Ester siempre mantenía un lazo muy unido con su familia. Era difícil que Ester se sintiera sola. La familia de Ester estuvo los primeros años de su infancia. No obstante, cuando la tristeza la empezaba a dominar siempre recurría a la Reina (su mama) se desahogaba con ella y le contaba con detalles lo que sentía. La Reina siempre tuvo un vínculo de confianza con la princesa Ester los primeros nueve años de su infancia. Sin embargo, un día el Rey y la Reina se separaron. El Rey aparto a la princesa Ester y a su hermano de la Reina.

La princesa Ester padecía de estar desconsolada por el alejamiento de la Reina. Además, el Rey nunca le dio un argumento a la princesa Ester y a

su hermano por la separación de ellos.

El Rey era engreído y dominado por el engreimiento. Se encargo de hacerles pensar a la princesa Ester y a su hermano que la Reina los había abandonado. Con lagrimas en los ojos de la princesa Ester y profunda tristeza, solo pensaba el ¿Por qué? el abandonó de la Reina. No lo podía comprender. El Rey tomo cartas en el asunto y les hizo creer que no los quería, haciendo una figura de la Reina mala. Después de aquel hecho del abandono de la Reina, la princesa Ester seguía gozando de buena comida, casa, ropa y lujos. Así mismo a la princesa Ester nunca le hizo falta nada material. Es decir, a la princesa Ester fue afortunada en tener los lujos que el Rey le ofrecía. Con el paso del tiempo la princesa Ester ya no veía el Castillo de los paraísos de la misma forma, ya no solía recorrer cada rincón del Castillo, su curiosidad se había esfumado. Dejo de verle vida a sus lugares a los que tanto amaba. La princesa Ester se había aislado del mundo e inclusive del Rey; lo que llevo a la princesa Ester que su cuarto era su nuevo hogar. Así pues, la princesa Ester sin darse cuenta el engreimiento se estaba apoderando de ella, no sabia que hacer con la tristeza que tenia en lo profundo de su ser. Siempre que recordaba aquella vez de el abandono de la Reina lloraba a solas. El Rey nunca entablaba una conversación con la princesa Ester sobre como se sentía, si era feliz y que es lo que piensa, el Rey pensaba que por darle lujos a la princesa Ester era feliz y nada le podía faltar. La princesa Ester ya no disfrutaba esas cosas pequeñas que la caracterizaban por ver una noche estrellada, el olor de la humedad de las plantas, el compartir su alegría con las demás personas de su entorno, sus radiantes ojos habían desaparecido y su sonrisa era fingida. Pareciera que su alma no habitara en ella. En efecto, la princesa Ester estaba desorientada.

Con el paso de los meses, a su corta edad la princesa Ester aprendió a cocinar por si sola, a resolver sus problemas por si sola, a vestirse sola, bañarse sola y aprendió a estar sola. Alejada del mundo exterior, con el uso de la fantasía la princesa Ester creo personajes ficticios como hadas, duendes y seres maravillosos creados por ella, pues era para escapar de sus problemas, y es algo que traemos con nosotros desde la infancia. Cuando vemos algo desagradable o simplemente horrible, preferimos un escape que de alguna manera disipe el problema que afrontamos.

Cuando la princesa Ester empezó la adolescencia, empezó a tener cambios hormonales; el despertar sexual había despertado en ella, cambios en su cuerpo, personas nuevas en su vida se cruzaron y había más responsabilidades para la princesa Ester…

La princesa Ester dejo de ser una niña y paso a convertirse en una mujer.